

Don. ¿Cuántas veces se te ha de decir que no me gustan las lamentaciones? O cállate, o cállate algo bonito.
 MAT. Pero mamá! ¿qué tiene esta tontería?
 Don. Eh... ¿quién es ella?... ¡Una horrible señorita que dá gana de llorar! Para eso te hemos tenido cinco años en el Conservatorio.
 MAT. ¿Por qué no escoces algunas de esas bellas melodías de mamá? Por ejemplo: (Canta.)
 Don. ¡Eh, eh, qué bonito ese nuevo.

ACTO UNICO.

MAT. Porque no se dignaban al estado de mi alma.
 Don. ¡Al estado de mi alma! ¡Mira usted, la vida de esta - Sala de gusto con puerta, al foro y dos laterales. Consolas con espejos y mueblaje del día. En medio de la escena un velador con servicio de café, tres vasos y un frasco de agua. Á la derecha, en el proscenio, un sillón y una arpa. Á la izquierda una mesa con recado de escribir.

Don. Porque... porque no me gusta...
 MAT. Pues se casará usted con el mismo mismo. (Se levantan.)
 Don. ¡Mamá! ¿Qué me está haciendo usted?

ESCENA PRIMERA.

MAT. No comprendo el empeño de usted en unirme para
 DOÑA DOROTEA, MATILDE y luego AGUSTIN. Aparecen Doña Dorotea tomando café y Matilde preludiando en el arpa.

Don. Pues no lo dicen bien claro sus modales distinguidos.

CANTO.

MAT. Sus contorsiones tristes en oratoria inverosímil.
 Don. ¿Qué demonio le pasa? La ausencia es un tormento que roba al corazón su dicha, su contento, su mágica ilusión.
 MAT. (Anunciando.) El que...
 Don. ¿Ay del alma que en la duda de la muda soledad, pasa noches y mañanas y semanas de ansiedad!